

# Cortázar, el lector que escribe

Victoria Ríos Castaño  
Coventry University  
[victoriamcjury@gmail.com](mailto:victoriamcjury@gmail.com)

Citation recommandée : Ríos Castaño, Victoria. "Cortázar, el lector que escribe". *Les Ateliers du SAL* 16 (2020) : 109-132.

**Résumé :** Nous présentons un recensement général des lectures que Cortázar sélectionna pendant ses années de formation comme écrivain en Argentine, de 1937 à 1952, époque d'enseignement en province et à l'Université, de traduction et de travail à la Cámara Argentina del Libro. Ce travail repose sur des lettres, interviews, commentaires qu'il rédige et sur les programmes de ses cours universitaires.

**Mots-clés :** Cortázar, lecture, enseignant, traducteur, responsable littéraire

**Resumen:** Ofrecemos un listado general de la gran variedad de lecturas que Cortázar selecciona durante sus años de formación como escritor en Argentina, entre 1937 y 1951, época en la que trabaja como profesor de provincias y universitario, gerente de la Cámara Argentina del Libro y traductor. Extraemos información de cartas, entrevistas, reseñas que escribe y programas de sus asignaturas universitarias.

**Palabras clave:** Cortázar, lecturas, profesor, traductor, gerente literario

**Abstract:** This article offers an overview of the great variety of readings that Cortázar selects during his formative years as a writer in Argentina, in between 1937 and 1951. During this period, he works as a teacher, university lecturer, literary manager of the Cámara Argentina del Libro, and translator. Information is extracted from letters, interviews, his book reviews and his university module guides.

**Keywords:** Cortázar, readings, teacher, lecturer, translator, literary manager

[U]n lector puede ser [...] un individuo a quien le basta leer para integrar una vida, para realizarse en un plano intelectual, en un plano literario. En tanto que un autor no puede ser un autor si al mismo tiempo no ha sido y no es un gran lector.

El epígrafe con el que se inicia nuestro estudio proviene de la ponencia "El lector y el escritor" (1977) que Julio Cortázar dio como invitado en un congreso de escritores en Montreal (Cortázar, "El compromiso" 51). El escritor se declara un gran lector<sup>1</sup> y en el binomio "escritor-lector" invierte los términos para conceder mayor importancia al segundo. Como se desprende de la cita, Cortázar cree en una relación de causa-efecto entre lectura y realización intelectual, la cual, a su vez, constituye una condición *sine qua non* para que surja la figura del escritor. Basta con rastrear en su correspondencia de entre 1937 y 1951, años durante los cuales Cortázar escribe y publica sus primeras obras literarias antes de llegar a París, para darse cuenta de que cumple este requisito<sup>2</sup>. En su conocida entrevista con Sara Castro-Klarén, "Julio Cortázar, lector", el escritor sostiene que sus hábitos de lectura de aquella época le venían dictados por la gran cantidad de tiempo de la que disponía en sus "días de maestro o profesor de provincia o de traductor oficial" (Cortázar, "Julio Cortázar" 14)<sup>3</sup>. Fue este un periodo de su vida en el que,

<sup>1</sup> Su biblioteca personal de la Rue Martel en París catalogaba más de 4.000 títulos); Pellicer los cifra en 3.786 (32). La traductora Aurora Bernárdez, su primera esposa, donó la mayoría a la Fundación Juan March (Madrid) para su consulta. Celorio y Marchamalo han "recorrido" esta biblioteca personal y transcrito algunos de los comentarios que Cortázar anotó en sus libros.

<sup>2</sup> Nos referimos al poemario *Presencia* (1938) y a su prosa poética *Los reyes* (1949) así como a los relatos fantásticos "Llama el teléfono, Delia" en *El despertar* de Chivilcoy (1941), "Bruja" en *El Correo Literario* de Buenos Aires (1944) y "Estación de la mano" en *Égloga*, Mendoza (1945) (Herráez 78-79). Estos cuentos, redactados aproximadamente entre 1937 y 1944, pertenecían a su primera colección *La otra orilla*, que se publicó en su totalidad póstumamente (véase Cortázar, *Cuentos completos (1945-1966)*, vol. 1). Otros textos que Cortázar no publica en vida son su segundo poemario *De este lado*, que presentó en un certamen literario de 1940 (Cortázar, *Cartas* vol. 1, 78) y las novelas *Divertimento*, finalizada hacia 1949, *El diario de Andrés Fava* en 1950 y *El examen* en 1951. Las tres fueron finalmente editadas por Alfaguara entre 1985 y 1995. No debemos olvidar la novela *Soliloquio* o *Las nubes y el arquero*, que Cortázar termina hacia 1944 y que habría destruido (*Cartas* vol. 1, 189; Herráez 83).

<sup>3</sup> El escritor alude a su época de profesor en San Carlos de Bolívar y en Chivilcoy, entre 1937 y 1944, así como a su trabajo como traductor jurado desde 1948 hasta noviembre de 1951, cuando se marcha a París. Se olvida, sin embargo, de su paso por la Universidad Nacional de Cuyo en Mendoza, donde fue profesor de literatura francesa e inglesa en 1944 y 1945, y de su

"al margen de la literatura para mí importante –la gran poesía, la gran novelística–", continúa Cortázar en la entrevista, "yo encontraba tiempo y momentos para leer una incontable cantidad de tonterías" (ibídem)<sup>4</sup>. Esta actitud decae a medida que aumentan sus numerosos compromisos sociales y políticos, lo cual le reconoce a Castro-Klarén en los siguientes términos: "Después de llegar a Francia [...] he leído menos de cualquier cosa, en la medida que tengo menos tiempo. Naturalmente hay una acumulación a lo largo de los años, pero, calculándola por horas o por días, he leído digamos menos en Francia que en la Argentina, donde, como Mallarmé, 'j'ai lu tous les livres'" (26)<sup>5</sup>.

En el presente estudio nos planteamos ofrecer una visión general de las lecturas que Cortázar escoge durante esta época de su vida, y que lo caracterizan como un lector voraz e indiscriminado de, en palabras de Mallarmé, "todos los libros". Recogemos el testigo de dos valiosos estudios de 2019 que ya han abordado el tema: "Las cartas de Julio Cortázar (1937-1951): notas de lectura" de Rosa Pellicer y "La biblioteca argentina de Julio Cortázar" de Sylvia Saítta. Coincidimos con ellas en que este periodo fue vital para su formación como escritor por tratarse, en algunos casos, de lecturas que le acompañarían siempre –pensemos en las narraciones terroríficas y fantásticas– o de autores que se sabe influyeron en él como escritor (p. ej. Keats). En nuestro rastreo de lecturas nos servimos, cómo no, de sus cartas editadas, de varias entrevistas en las cuales Cortázar habla de literatura, de su lista de traducciones y de los libros sobre los que escribió reseñas literarias, pero también nos servimos de otros documentos de enorme importancia para entender al Cortázar lector, y a los que Pellicer y Saítta no se han aproximado; nos referimos a los programas de las asignaturas que impartió en la Universidad Nacional de Cuyo en Mendoza (1944-1945).

---

puesto como gerente de la Cámara Argentina del Libro desde 1946 hasta 1949; véase la biografía de Herráez.

<sup>4</sup> Cortázar comenta esta singular anécdota: "entre los dieciocho y los veintiocho me convertí en un verdadero erudito en materia de novela policial. Incluso, con un amigo, hicimos la primera bibliografía crítica del género de la novela policial, que dimos a una revista cuyo primer número no alcanzó a salir" (ibídem). Pellicer rescata más datos sobre estas lecturas de otra entrevista que Cortázar concede a Evelyn Picon Garfield: "[historias sobre] Vidocq y los primeros cuentos de Poe hasta los clásicos Van Dine, Ellery Queen, Dickson Carr, [...] Edgar Wallace" (29).

<sup>5</sup> La biblioteca bonaerense de Cortázar se ha perdido. El escritor se vio en la necesidad de escoger los pocos libros que le cabían en la maleta; el resto se quedó en un almacén y no los pudo recuperar (Pellicer 31).

Hemos de enfatizar que nuestra detección dista de ser exhaustiva porque existen numerosas cartas<sup>6</sup> y entrevistas<sup>7</sup> a partir de los 60 en las que Cortázar habla de sus lecturas en Argentina y porque, al exceder el límite de espacio de este estudio, no analizamos ensayos de Cortázar que consideramos esenciales para continuar la investigación<sup>8</sup>. El itinerario de lecturas que proporcionamos se articula cronológicamente y en relación a las profesiones a las que se dedica ya que, como se observará, inciden en su selección de libros y escritores. Así pues, en una primera sección listamos los títulos y los autores que hemos extraído de las cartas que Cortázar escribe entre 1937 y 1944, y que vienen determinados por el contexto cultural y las amistades de su época como profesor en Bolívar y Chivilcoy. En una segunda parte, nos centramos en sus lecturas como profesor universitario en Mendoza y una vez que regresa a Buenos Aires, hasta 1951, mientras trabaja como traductor y gerente literario.

### **Lecturas de juventud del profesor de provincias**

El estudio y la lectura incesantes son tareas que nutren a Cortázar en los años durante los cuales se desempeña como profesor de provincia en Bolívar, desde mayo de 1937 hasta julio de 1939, y después en Chivilcoy, hasta julio de 1944 (Herráez 63, 81). Así se lo cuenta a Elena Poniatowska en una entrevista de 1975: "Fueron mis años de mayor soledad. Fui un erudito, toda mi información libresca es de esos años, mis experiencias fueron siempre literarias [...]. Vivía lo que leía, no viví la vida. Leí millares de libros encerrado en la pensión; estudié" (Cortázar, "La vuelta" 32). De su correspondencia con amistades bonaerenses, como el profesor Eduardo Hugo Castagnino, se desprende que durante su primera estancia en Bolívar, Cortázar se refugia del ambiente provinciano en la lectura de originales y

---

<sup>6</sup> Por ejemplo, en 1981, el crítico Jaime Alazraki le manda un ensayo en el que ha establecido analogías entre un cuento de Cortázar y *El conocimiento del hombre*, del austríaco Martin Buber. Cortázar le responde que había leído esta obra "hace treinta y pico de años, [...] en Buenos Aires" (Cortázar, *Cartas* vol. 5, 397).

<sup>7</sup> Las entrevistas con Luis Harss (véase, Cortázar "Julio Cortázar o la cachetada metafísica") y con Rita Guibert (Cortázar, "Julio Cortázar"), publicadas por primera vez en 1966 y 1969, respectivamente, no entran en nuestro estudio. En ellas, no obstante, Cortázar habla de los grandes autores que leyó durante su infancia, adolescencia y juventud: Julio Verne, Alejandro Dumas, Edgar Allan Poe y Charles Dickens, entre muchísimos otros.

<sup>8</sup> Pensemos, por ejemplo, en los breves ensayos que publica para diferentes revistas literarias y de entre los cuales destacamos "Situación de la novela" (1950), en *Cuadernos Americanos* (véase, Cortázar, *Obras Completas VI*, 268-290), analizado por Alazraki en *Hacia Cortázar: aproximaciones a su obra* (190-203).

traducciones de clásicos como la *Ilíada*<sup>9</sup> y de grandes autores extranjeros como Jean Cocteau<sup>10</sup>, Gabriele D'Annunzio<sup>11</sup>, Gustave Flaubert, Johann Wolfgang von Goethe, Franz Kafka<sup>12</sup> y Gérard de Nerval (Cortázar, *Cartas* vol. 1, 36, 40-41, 45, 49), así como en la lectura de cuentos breves, sobre los cuales realiza su propia valoración personal; "son patrimonio exclusivo de los sajones", sostiene al respecto, "después de Faulkner, Hemingway, Bates, Chesterton" (45). Su selección de obras y autores le viene en parte determinada por las tertulias que la pintora de origen francés, Lucienne Duprat, organizaba en su casa todos los jueves, y a las cuales Cortázar acudía como invitado para reencontrarse también con la hija de Duprat, Marcelle, y con Mercedes Arias, ambas maestras y compañeras de trabajo en el colegio de Bolívar. Las sesiones tenían un doble cometido; permitían que Arias diera clases de inglés a Cortázar en casa de las Duprat sin levantar rumores y que todos charlaran

---

<sup>9</sup> Será este un libro que años después recordará haber leído en "estado alucinatorio" (Cortázar, "Julio Cortázar" 22). Otros que le hicieron experimentar la misma sensación, según le cuenta a Castro-Klarén, son *Taras Bulba* de Nicolai Gogol, y las novelas de Fiodor Dostoievski. Del primero sabemos que lo leyó en 1943, ya que lo alaba en una carta a su amigo Castagnino como "un libro admirable" (Cortázar, *Cartas* vol. 1, 182). Con Castro-Klarén también habla de otra novela rusa, *Oblomov* de Ivan Goncharov: "di con él por puro aburrimiento ahí cuando era profesor en Chivilcoy; en la biblioteca estaba *Oblomov* y entonces lo leí y coincidí bastante [con su] vida" ("Julio Cortázar" 28).

<sup>10</sup> Cocteau es autor omnipresente en la vida de Cortázar. En su entrevista con Castro-Klarén afirma que llegó a su obra poco después de haber leído a los simbolistas franceses (Nerval, Verlaine y Mallarmé). "Al azar compré un libro de Cocteau que se llama *Opio-Diario de una desintoxicación*", cuenta Cortázar, "un libro para mí maravilloso porque Cocteau habla de sus amigos, de sus lecturas, de sus gustos y sus disgustos, y por la puerta de sus paradojas, de sus frases brillantes, de su admirable capacidad de síntesis de lo literario y de lo poético me metió de golpe en todo el mundo contemporáneo de Francia" ("Julio Cortázar" 24). Cortázar conservó la copia de este libro toda su vida ya que se lo llevó de Buenos Aires a París (Pellicer 23). Las huellas de *Opio-Diario* en *Rayuela* todavía quedan por aclararse; Pellicer nos recuerda, no obstante, que uno de los personajes de *El examen* dedica dos páginas al libro de Cocteau y admite la influencia de su estilo (23).

<sup>11</sup> Cortázar hace sucinta crítica del autor italiano como "*il divo Gabriele* [que] tuvo una intuición de lo trágico, de lo grandioso", (*Cartas* vol. 1, 49), y alaba en concreto su drama en tres actos *La hija de Iorio* (1903), cuya protagonista –la hija de un adivino a la que la sociedad de su época, de la cual vive apartada, acusa de bruja– nos recuerda a "Bruja", escrito por Cortázar en 1943.

<sup>12</sup> Cortázar negará en varias ocasiones una posible influencia de Kafka, por ejemplo, en sus entrevistas con Margarita García Flores (1967), Manuel Pereira (1980) y Omar Prego Gadea (1985). En sus clases Berkeley, sin embargo, el escritor habla del realismo simbólico de Kafka y analiza brevemente *El proceso* para concluir que sí influyó en su ensayo breve "Con legítimo orgullo", incluido en *La vuelta al día en ochenta mundos* (Cortázar, *Clases de literatura: Berkeley*, 1980 28-122-125).

sobre pintura, música y literatura, sobre todo, sobre poesía francesa (Herráez 72-72)<sup>13</sup>.

Así sabemos que aunque Cortázar lee a Neruda y a "Federico" –como llama familiarmente a Lorca (*Cartas* vol. 1, 35-36)<sup>14</sup>– se inclina más por la lectura en versión original de poetas como André Breton, André Gidé y los simbolistas Arthur Rimbaud y Stéphane Mallarmé (35). La huella de este último se deja entrever en el primer poemario de Cortázar, los cuarenta y tres sonetos de *Presencia* (1938)<sup>15</sup>; la del primero, Breton, la confiesa Cortázar en entrevistas como las concedidas a Alfredo Barnechea (1972). "El surrealismo fue mi camino de Damasco", le explica, porque "me arrancó de la sensiblería post-romántica de la Argentina de los años treinta, me enseñó a atacar la palabra, a batallar amorosa y críticamente con ella, a fiarme de lo absurdo y a rechazar la sensatez sistemática, a creer en una esquizofrenia creadora" (Cortázar, "Entrevista" 87-88)<sup>16</sup>. Se ha destacar asimismo que la lectura de estos poetas ayuda a Cortázar no solo a desarrollarse como tal sino a profundizar en el aprendizaje del francés. Esta ecuación se invierte en el caso del

---

<sup>13</sup> Para más información sobre los poetas franceses que Cortázar conoce en aquella época remitimos a una carta de suma importancia que envía a Marcelle Duprat en 1938. Cortázar adjunta una clasificación personal de poetas de acuerdo con el movimiento al que se inscriben (p. ej. Simbolismo, neoclasicismo, naturalismo, futurismo y dadaísmo) (*Cartas* vol. 1, 41-42). Llama la atención que anote ya en su lista el nombre de Alfred Jarry –parodiador de la ciencia con su filosofía "patafísica", según la cual las excepciones son lo normal–, a quien admirará toda su vida.

<sup>14</sup> También mencionará su inclinación hacia el poeta y dramaturgo en su famosa entrevista de 1977 con Joaquín Soler Serrano.

<sup>15</sup> En una carta de julio de 1940, Cortázar le admite a Lucienne Duprat la enorme "presencia" de Mallarmé en estos poemas (*Cartas*, vol. 1, 96). El tema ha sido estudiado, entre otros, por Cynthia Gabbay (2012); véase su segundo capítulo.

<sup>16</sup> Estas declaraciones se asemejan a las que encontramos en esta otra entrevista, con José Miguel Oviedo (1973): "Entre el surrealismo y yo ha habido siempre una relación amorosa. Yo le debo mi iniciación en la vida literaria adulta. Pertenezco a una generación que empezó a escribir en Argentina dentro de una línea tradicional que podría calificar de post-romántica, con muchos ingredientes de facilidad y sensiblería" (Cortázar, "Cortázar" 30). En otra entrevista posterior, a Beatriz Espejo (1977), Cortázar menciona *Los niños terribles* de Cocteau –parece que lo habría leído por recomendación de Marcelle Duprat (Cortázar, *Cartas* vol. 1, 41)– como obra que le habría llevado a Breton: "creo que los surrealistas franceses me lanzaron al mundo de la literatura moderna. Era muy cursi, como todos los argentinos de mi generación. [...] *Los niños terribles* [...] [h]acía las referencias suficientes como para interesarme en escritores como André Breton" (Cortázar, "Mi universidad" 14). La influencia surrealista en la obra de Cortázar aparece estudiada, entre otros, en los trabajos de Picon Garfield (1975), Parkinson (2012) y Vanbroeckhoven (2019). Entre enero y agosto de 1947, el propio Cortázar escribiría el ensayo "Teoría del túnel. Notas para una ubicación del surrealismo y el existencialismo"; véase Cortázar *Obras completas VI: obra crítica* (49-125).

alemán ya que, a pesar de sus esfuerzos por aprenderlo, con vistas a leer a Rainer Maria Rilke, Heinrich Heine y Friedrich Hölderlin sin recurrir a la traducción o por falta de ella, Cortázar finalmente abandonaría su estudio (Cortázar, *Cartas* vol. 1, 48).

En cuanto a las lecturas que le acompañan durante su nuevo puesto de profesor en Chivilcoy a partir del invierno argentino de 1939, Cortázar nos da amplia cuenta en las cartas que remite a las Duprat y, sobre todo, a Arias, con quien mantendrá una asidua correspondencia hasta 1945. El tono y contenido de estas misivas reflejan el espíritu intelectual, de crítica literaria que habría regido las tertulias en casa de las Duprat. Primeramente, las cartas aportan detalles sobre las lecturas e intereses literarios y culturales del Cortázar de aquella época; contienen análisis de autores que le entusiasman y de quienes, en numerosas ocasiones, copia poemas<sup>17</sup>. A madre e hija les escribe, por ejemplo, que, aparte de continuar con Mallarmé, lee al dramaturgo Jean Racine; ha escrito un trabajo sobre Rimbaud; ha descubierto a Pierre de Ronsard (*Cartas* vol. 1, 118) y ha comenzado a "codearse" con otros "poco ortodoxos escritores [...]": Aragon, Francis Carco, Céline, y [...] Paul Verlaine" (101). En segundo lugar, las cartas de Cortázar a las Duprat dan fe del intercambio de valoraciones críticas que se había establecido entre ellos en su capacidad como autores. De hecho, Cortázar suele remitirles alguno de los sonetos que ha estado redactando –bajo el pseudónimo de Julio Denis (véase, por ejemplo, 54)–, y ejerce a su vez como crítico de los poemas con los que Lucienne y Marcelle Duprat le corresponden<sup>18</sup>.

Uno de los poetas que fascinan a Cortázar durante su primera etapa en Chivilcoy, y cuya obra recomienda tanto a las Duprat como a su antigua profesora de inglés, Arias, es Rilke. A Arias se lo describirá en diciembre de 1939 como "the greatest poet that Germany ever had" (el mejor poeta que Alemania jamás haya tenido, nuestra traducción) (*Cartas* vol. 1, 68)<sup>19</sup>, a pesar de que, al leerlo en traducción francesa, pierda esa "matter of feeling, of intuition" (cuestión de sentimiento, intuición) (69) por la que, Cortázar piensa, se caracteriza la poesía del alemán. Otros poetas que han comenzado a despertar su interés son los románticos ingleses Samuel Taylor Coleridge, William Blake y John Keats. A este último, poeta de cabecera para Cortázar durante toda su vida, lo cita por primera vez en otra carta a Arias de septiembre de 1940, con la sugerente exclamación de

---

<sup>17</sup> Véase la carta a Lucienne Duprat de enero de 1940, en el que incorpora el poema de Robert de Montesquiou-Fezensac, « Prière du serviteur » y el de Rémy de Gourmont, « L'église » (*Cartas* vol. 1, 74-75).

<sup>18</sup> Véase, por ejemplo, su carta a Lucienne Duprat de julio de 1940 (95-98).

<sup>19</sup> Rilke seguirá instalado en su mundo intelectual todavía en agosto de 1941, fecha en la recomienda a Arias la lectura de sus elegías.



"¡Qué poeta!" (109)<sup>20</sup>. Como en el caso de Rilke, Cortázar advierte que su nivel de inglés le es insuficiente para comprenderlo en toda su profundidad, motivo por el cual pide incluso a Arias que le traduzca "On Seeing the Elgin Marbles" (Al ver los mármoles del Partenón), un poema que "pese a mis esfuerzos", se sincera, "sigue resultándome oscuro, casi ininteligible" (ibídem)<sup>21</sup>. Su determinación es tal que la falta de conocimiento del idioma, lejos de desanimarle, le incita a comenzar la lectura de otros libros en inglés. Así, aparte de las obras completas de Keats, Cortázar le cuenta que, inspirado por la película, se ha atrevido con *The Grapes of Wrath* de John Steinbeck, así como con *Alice in Wonderland* de Lewis Carroll y *Murder in the Calais Coach* de Agatha Christie (125-126).

En su correspondencia desde Chivilcoy seguimos encontrándonos con un Cortázar que reconoce estar instruyéndose y llenando su tiempo con una variopinta lista de lecturas<sup>22</sup>. Entre 1939 y 1941 mezcla las del dramaturgo irlandés Bernard Shaw; el ensayista y novelista español Miguel de Unamuno y el poeta Rafael Alberti; los filósofos alemanes Martin Heidegger y Ludwig Klages y los clásicos Plotino y Parménides con los ensayos sobre "mitología negra" de la revista mexicana *Romance* (*Cartas* vol. 1, 81, 83, 87, 106)<sup>23</sup>. En 1941 Cortázar mantiene informados a Lucienne Duprat y a su amigo Luis Gagliardi de su lectura de cuentos. A la primera le recomienda la famosa *Antología de literatura fantástica* (1940, Sudamericana), editada por Borges, Bioy Casares y Ocampo, y al segundo, varios cuentos de la colección de Jean-Paul Sartre *Le Mur* (1939); entre otros "La

<sup>20</sup> Recordemos que Cortázar incluso escribiría un ensayo sobre el poeta, titulado "La urna griega en la poesía de John Keats", que publicó por primera vez en la *Revista de Estudios Clásicos* de la Universidad Nacional de Cuyo en 1946 (Herráez 111), y un extenso trabajo que terminó hacia 1952 y se publicó póstumamente: *Imagen de John Keats* (1996).

<sup>21</sup> El problema al que Cortázar hacía frente debería también considerarse de tipo práctico: no disponía de un buen diccionario inglés-español. Arias se da cuenta de inmediato y le regala un *Concise Oxford Dictionary*. En una carta de julio de 1941 Cortázar le expresa su felicidad; gracias este básico recurso, le escribe, "al fin, encuentro todas las palabras de Keats" (*Cartas* vol. 1, 126).

<sup>22</sup> Desconocemos si estos libros caen en manos de Cortázar hojeando en librerías y bibliotecas o si son recomendación de amigos. Como ejemplo de lo segundo, en octubre de 1943, Cortázar escribe que había leído hacía un par de años, por "instigación" de su amigo Castagnino, *Cuentos de Pago Chico* del argentino Roberto J. Payró, colección de relatos sobre la cual Cortázar ofrece así su parecer: "lo mejor -con 'El casamiento de Laucha'- de la picaresca argentina" (*Cartas* vol. 1, 181). También citará esta obra en Berkeley (Cortázar, *Clases de literatura* 180). Cortázar aprovecha la carta de 1943 para verter opinión sobre la novela del norteamericano Elmer Rice, *Imperial City*, que no sale bien parada: los personajes le parecen "títeres humanos"; los "párrafos repentinamente desfachatados", y tilda al autor de "puritano", con tendencia a "tiradas políticas" (181).

<sup>23</sup> Cortázar era un gran lector de autores clásicos desde su adolescencia, como lo ha demostrado Aagje Monballieu (2012) en su generoso estudio.

Chambre", que ha leído en la traducción de la revista argentina *Sur* ("El aposento") (119-137)<sup>24</sup>. En mayo de 1943, Cortázar le escribe a Arias que disfruta pasando el rato con: "dos novelas de Ellery Queen (*The American Gun Mystery* y *The Roman Hat Case*); poemas de Salinas y León Felipe; la fascinante historia del Renacimiento de John Addington Symonds; una bella edición de Virgilio [y] *Le Grand Meaulnes* [de Alain-Fournier]" (172). Es muy posible, además, que por estos años Cortázar se interese por la lectura de los grandes autores del género gótico. Como prueba, apuntamos que en su ensayo "Notas sobre lo gótico en el Río de la Plata" (1975), el escritor asegura que, aproximadamente hacia los veinticinco años, leyó en inglés a "Horace Walpole, Le Fanu, Mary Shelley y 'Monk' de Lewis" (Cortázar, *Obras completas* vol. VI, 509).

### **Lecturas del profesor universitario en Mendoza y de regreso a Buenos Aires**

Arropado por el bagaje intelectual autodidacta del que se ha provisto durante sus años como profesor de provincias, Cortázar acepta una plaza de interino en la Facultad de Filosofía y Letras de la recién fundada Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza). Allí el aspirante a escritor impartirá tres asignaturas: dos de literatura francesa y una de literatura europea septentrional (inglesa y alemana), entre aproximadamente julio de 1944 y diciembre de 1945 (Herráez 105; Cortázar, *Cartas* vol. 1, 194)<sup>25</sup>. Las lecturas de esta época de docencia universitaria responden a una conjugación de su actividad pedagógica, es decir, de la preparación de sus clases, con su interés personal por determinadas obras y autores –en una carta a Arias de julio de 1944 exclama: "¡por fin puedo yo enseñar lo que me gusta!" (195). Hacemos hincapié además en que su nueva carga docente se traduce en una mayor cantidad de tiempo para leer y escribir. Como le explica a Arias en la misma carta, iba a "dictar seis horas por semana (dos por cátedra)" (ibídem) y su número de alumnos era muy reducido; "en tercer año", bromea el escritor, "me encontré con una multitud compuesta por dos señoritas" (ibídem).

Para su primer curso, en 1944, Cortázar diseña los programas de las tres asignaturas "sobre la base de la poesía" (Cortázar, *Cartas* vol. 1, 195); se trata de "Literatura francesa I: Poesía francesa en el siglo XIX: Baudelaire, Verlaine, Mallarmé", "Literatura francesa II: La poesía francesa desde Rimbaud hasta nuestros días" y "Literatura de la Europa Septentrional: La

<sup>24</sup> Otra lectura de Sartre que sugiere a Gagliardi es *La Nausée* (1938).

<sup>25</sup> Dos estudios que cubren detalladamente el paso de Cortázar por esta universidad son los de Jaime Correas (2004, 2014).

poesía inglesa a principios del siglo XIX: J. Keats"<sup>26</sup>. En literatura francesa, tal y como le comenta a Lucienne Duprat en agosto de 1944, iba a impartir una asignatura de "nueva poesía" (197) – desde Baudelaire a Mallarmé, pasando por el romántico Lamartine–, mientras que en la otra tenía intención de desarrollar "una breve historia de la poesía francesa desde Rimbaud hasta nuestros días" (ibídem). Aparte de Baudelaire, Mallarmé, Lamartine y Rimbaud, en los programas de ambas asignaturas se nombran otros poetas que Cortázar había incluido ya en la clasificación de poetas y movimientos franceses que envió en 1938 a Marcelle Duprat: Paul Verlaine, Paul Valéry, François-René Chateaubriand, Alfred de Vigny, Alfred de Musset, Nerval, Aloysius Bertrand, Théophile Gautier, Théodore de Banville, Leconte de Lisle, Lautréamont, Jules Laforgue, Paul Claudel, Oscar W. de Lubicz, Saint-John Perse y Jules Supervielle (Correas 235-237).

En su segundo año en la universidad, durante el curso de 1945, Cortázar combina sus intereses poéticos con los narrativos y, curiosamente, sustituye su asignatura de poesía francesa del siglo XIX por prosa en "Literatura francesa I: La novela romántica"<sup>27</sup>. En el programa que transcribe Correas se observa que Cortázar lista a los autores que estudiarían, sin mencionar las novelas, por este orden: Chateaubriand, "Mme de Stäel y su grupo", Benjamin Constant, Charles Nodier, Victor Hugo, Alfred de Vigny, Alfred de Musset, George Sand, Sainte-Beuve, Alexandre Dumas, Théophile Gautier, Gérard de Nerval y Henri Murger (Correas 241-242). Su lectura de los grandes novelistas franceses se remontaría a la época de las tertulias con las Duprat –sabemos, por ejemplo, que Cortázar no había oído hablar de *Madame Bovary* hasta que ellas se lo recomiendan en Bolívar (Cortázar, *Cartas* vol. 1, 40). En una entrevista de 1977 Cortázar corrobora esta "enorme influencia" de la literatura del siglo XIX en su obra, en referencia a poetas ("Baudelaire y el grupo de simbolistas") y novelistas ("Stendhal, Flaubert y Balzac"), por ser "[t]odos ellos maestros del estilo literario" (Cortázar, "Mi

<sup>26</sup> Los programas oficiales de las asignaturas aparecen reproducidos en la biografía de Jaime Correas, *Cortázar en Mendoza: un encuentro crucial* (2014, 235-242). De dichos programas se puede extraer la lista de obras, de carácter literario y académico, que Cortázar habría analizado y consultado para la preparación de sus clases.

<sup>27</sup> Desconocemos qué motivo este cambio de asignatura, cuyo material ya había diseñado e impartido, pero podríamos conjeturar que se debe a razones personales; Cortázar deseaba expandir conocimientos literarios mediante el estudio de otro periodo y otros autores. De hecho, antes de decidirse por la novela romántica francesa, Cortázar se había planteado una asignatura de literatura medieval francesa –"con Villon y Le roman de la Rose", escribe en una de sus cartas de la época– u otra con "Racine –a quien quiero deliberadamente– y tal vez el La Fontaine de los poemas líricos" (*Cartas* vol. 1 212).

universidad" 15)<sup>28</sup>. No debemos olvidarnos tampoco de la influencia ejercida por los cuentos de Guy de Maupassant<sup>29</sup>. En carta de junio de 1944 a su amigo Castagnino, Cortázar le reconoce que se ha servido de "Le horla" para redactar "Distante espejo", incluido en su primera colección de cuentos *La otra orilla* (Cortázar, *Cartas* vol. 1, 190)<sup>30</sup>.

Con respecto a la asignatura que imparte en 1944 sobre "literatura de la Europa Septentrional", subtitulada "La poesía inglesa a principios del siglo XIX: J. Keats", Cortázar expresa su predilección por el autor inglés. No obstante, la transcripción del programa nos demuestra que hizo un recorrido cronológico de textos emblemáticos: desde "[t]endencias poéticas medievales [Chaucer]", el "Renacimiento y el periodo isabelino", Milton, la restauración y el clasicismo, hasta llegar a "William Blake. Robert Burns [...] [,] Wordsworth y Coleridge" y Keats. Es más, su asignatura no se limita a autores ingleses; Cortázar aprovechó para dedicar una última sección a su encomiado Rilke; a "la vida y la obra del poeta" y a su "significación contemporánea de la obra rilkiana" (Correas 235-242). No obstante, en su segundo año en Cuyo, el curso de 1945, Cortázar reduce ampliamente el contenido del programa para centrarse, como en el caso de la literatura francesa, en autores románticos ingleses. Bajo el nuevo subtítulo de "Poesía romántica a comienzos del siglo XIX", descarta a Rilke y promete el estudio de poetas anteriores a Keats, con quien termina la asignatura: "El clasicismo [de Alexander Pope]", la "transición: Thomson, Gray, Young", el "medievalismo y los ciclos nórdicos. Chatterton" y de nuevo los poetas Blake, Burns, Wordsworth y Coleridge, una lista a la que añade a Lord Byron y a Percy Bysshe Shelley (Correas 241).

<sup>28</sup> Muchos años más tarde, en conversación con Hugo Guerrero Marthineitz, Cortázar no se muestra tan entusiasmado por Balzac, de quien dice: "A mí me gusta mucho Balzac, pero hay libros de Balzac que se me caen de la mano" (Cortázar, "La vuelta" 10).

<sup>29</sup> De Maupassant hablará Cortázar igualmente en sus clases de Berkeley, véase Cortázar, *Clases de literatura* 39, y en una entrevista con Delia Blanco, en la que al trazar un breve retrato de sí mismo como escritor nos desvela qué pudo aprender de él: "Maupassant muestra la intensidad, el alcance que pueden tener los cuentos cuando son receptores y emisores de un mundo de ideas, de sentimiento y de comportamientos. Por eso 'Bola de sebo' es uno de los relatos que yo me llevaría a la isla desierta: cada relectura me abre nuevas perspectivas en esas pocas páginas que resumen tan admirablemente la condición humana" (Cortázar, "Julio Cortázar: Cómo escribe" 34-35).

<sup>30</sup> Como anotábamos en la introducción, Cortázar escribe estos primeros relatos entre 1937 y 1944. En "Distante espejo" el narrador-protagonista, que podríamos identificar con Cortázar, relata además su vida como profesor en Chivilcoy y cita las lecturas que, como bien señala Pellicer, encuentran correferencia en las cartas que Cortázar escribe por esas fechas (27). Otras dos obras en las que se enumeran lecturas que coinciden cronológicamente con las que Cortázar cita en su correspondencia son *Diario de Andrés Fava* y *El examen*; véase Pellicer 27-28.

Sus cartas de la época arrojan información complementaria sobre las opiniones que estos autores le provocan. A Byron, por ejemplo, lo considera vulgar (*Cartas* vol. I, 206) mientras que siempre se deshace en elogios hacia Rilke y Keats (195, 197, 202). A Arias incluso le pide información sobre cualquier obra crítica que ella conozca sobre Keats, ya sea "biografía, papeles, correspondencia", como las cartas a su musa Fanny Brawne (195)<sup>31</sup>. También apreciamos en su correspondencia que, como ocurriría en sus clases de literatura francesa, Cortázar se planteaba modificar el programa e introducir el estudio de la narrativa. Así, en julio de 1945, Cortázar menciona que le gustaría analizar con sus alumnos alguna novela inglesa de D. H. Lawrence, Virginia Woolf o Aldous Huxley (231)<sup>32</sup>. Sus cartas de esta época nos revelan, además, que aparte de sus lecturas para la preparación de clases, Cortázar distribuye su tiempo traduciendo poemas de Wordsworth y Keats, leyendo cuentos de William Saroyan –dos o tres de los cuales afirma le gustaría traducir– y de volúmenes editados por temas –como *Narraciones terroríficas*<sup>33</sup>– así como releendo obras entre las que incluye *La historia de San Michele* de Alex Munthe, a la que ya aludía en una carta a su amigo Gagliardi en 1941 (136, 207, 218, 239).

Llegados a este punto, resulta interesante constatar la divergencia que existe en ocasiones entre la información que extraemos de sus cartas y de algunas de las entrevistas en las que el escritor habla de sus lecturas. Nos vale de ejemplo sumamente ilustrativo el caso de la poesía inglesa. En una de sus entrevistas más pertinentes – "Julio Cortázar, lector" de Castro-Klarén– Cortázar no establece vínculo alguno entre la lectura de los poetas ingleses y la preparación de sus clases universitarias. Tampoco se mete a comentar las tertulias literarias en casa de las Duprat o su relación con Arias. En su lugar, Cortázar hilvana su lectura de poetas ingleses argumentando que "nunca los leía de manera sistemática" y que: "se me presentaron siempre desconectadamente", a través de los años: "Keats me llevó [...] a los isabelinos [Shakespeare], [...] el ciclo isabelino me llevó a leer a Philip Sidney [...]. Y de allí

<sup>31</sup> Recordemos que Cortázar terminaría por traducir estas cartas, publicadas como *Lord Houghton: vida y cartas de John Keats* (1955).

<sup>32</sup> Por estas fechas podría haber leído también a la cuentista neozelandesa Katherine Mansfield, a quien cita junto con Lawrence en sus clases de Berkeley (Cortázar, *Clases de literatura* 28). Curiosamente, en sus cartas de esta época docente no menciona a los grandes prosistas anglosajones del XIX, a los que sí hace alusión en su entrevista de 1977 con Espejo como: "[literatura] para llevarme a la isla desierta"; "Fielding, Smollet, Laurence Sterne. Creo que *Tristram Shandy* es una obra genial" (Cortázar, "Mi universidad" 15).

<sup>33</sup> Revista de relatos de terror, muchos de ellos traducción de los incluidos en la estadounidense *Weird Tales*. El primer número se publicó en Buenos Aires en 1939.

pasé a los sonetistas: a Walter Raleigh, a toda la gente del ciclo isabelino. Y por ahí llegué a John Donne [...], que también ha sido una de las grandes experiencias de mi vida" (Cortázar, "Julio Cortázar" 24). Destacamos esta última observación de Cortázar, es decir, la importancia que concede al poeta isabelino Donne. Aunque no lo nombra en sus cartas de la época, sabemos que Cortázar lo leyó antes de marcharse de Argentina porque sí se refiere a uno de sus más famosos poemas ("Las campanas doblan por ti") en sus ensayos "Teoría del túnel" (1947) y "Situación de la novela" (1950) (Cortázar, *Obras completas VI* 124, 290).

En su entrevista con Castro-Klarén, Cortázar continúa explicando que, después de Donne vino: "naturalmente, Byron y Shelley, y llegaron prácticamente junto con Keats. Y creo que el ciclo romántico del siglo XIX y el ciclo isabelino fueron lecturas paralelas en mi caso" (Cortázar, "Julio Cortázar" 24)<sup>34</sup>. Estos detalles complementan la información que facilitan las cartas publicadas y sus programas de literatura inglesa, donde Cortázar no cita a poetas y dramaturgos isabelinos como Shakespeare, Raleigh, Sidney o Donne. No obstante, la conversación de Cortázar con Castro-Klarén también contradice los datos que se extraen de sus cartas. En primer lugar, su lectura de poesía inglesa, en el caso de los románticos, sí es sistemática y se le presenta de manera conectada –recordemos sus programas de poesía y su correspondencia con Arias en diciembre de 1939, cuando afirma que leía a Coleridge, Blake y Keats en Chivilcoy. Es más, en su entrevista Cortázar afirma que había comenzado a leer a los poetas isabelinos a principios de los sesenta, y que fueron lecturas paralelas a las de poesía romántica<sup>35</sup>. Nos queda entonces la duda de si Cortázar se olvida de cuándo leyó por primera vez a estos autores o si decide pasar por alto sus funciones como profesor universitario de poesía inglesa para brindar a Castro-Klarén una respuesta global y sintetizada que lo

---

<sup>34</sup> Cortázar se deshace en elogios hacia varios de estos autores: "Curiosamente, al ir envejeciendo, hay poetas que se me caen, como te pasará a vos. Se me caen, se me olvidan, dejan de serme vitales. No es así el caso de los románticos ingleses. Cada tanto tomo mi Shelley, mi Blake, mi Coleridge -ese es uno de los grandes- y, por encima de todos para mí, -no hablo en sentido absoluto- por encima de todos, John Keats [...]. Ellos siguen teniendo la misma fuerza, la misma eficacia poética que tenían en el momento en que más ingenuamente y más juvenilmente los leí por primera vez. Si eso es una prueba de permanencia poética, pues, en mi caso creo que soy una buena prueba de la calidad invariable de esos poetas que te cito" (Cortázar, "Julio Cortázar" 24-25).

<sup>35</sup> De hecho, en marzo de 1960, Cortázar escribe a su amiga, la académica Ana María Barrenechea, que aprovechaba el poco trabajo que tenía por entonces en la UNESCO para: "contin[uar] mis estudios (por llamarlos así) de teatro isabelino, que me maravilla. Leo una pieza diaria, saltando de Dekker a Shakespeare, de Ford a Massinger" (*Cartas* vol. 2, 209).

presente como lector "por amor al arte", sin relación con la docencia.

De hecho, Cortázar no se identifica con esta profesión y de regreso a Buenos Aires, tras renunciar a su cargo en la universidad mendocina a finales de 1945, abandona la docencia<sup>36</sup>, lo cual marca otra nueva etapa en su vida como lector y escritor<sup>37</sup>. Cortázar decide buscarse un puesto crematístico que le permita dedicarse a ambas pasiones y, de 1946 a 1949, ocupa el puesto de gerente de la Cámara Argentina del Libro. Estos son años, además, en los que traduce varias obras "para completar su presupuesto" (Cortázar, *Cartas* vol. I 252) y se prepara para obtener el título oficial de traductor jurado de francés e inglés, que consigue en 1948 y 1949, respectivamente (Herráez 126)<sup>38</sup>. El tiempo que dedica a sus funciones como gerente, a las traducciones, a la preparación de las pruebas de traductor jurado y a la redacción de su incipiente obra no parece condicionar sus hábitos de ávido lector.

En sus cartas de 1946 a varios amigos de Mendoza, como el artista Sergio Sergi y su esposa Gladys Adams de Hocévar, leemos que Cortázar había terminado *La voz humana* de Cocteau y *El ministerio del miedo* de Graham Greene –obras que les recomienda leer–, y que continúa disfrutando de Keats, cuya poesía le sirve de recreación al final de una jornada laboral agotadora (Cortázar, *Cartas* vol. I 252). A Sergi también le contará en 1947 que lee *La muerte de Virgilio* de Hermann Broch y, en otra de 1948, *Vida del hombre desconocido* de su también amigo Alberto Dáneo (255). En otras cartas de 1948 y 1949, como las dirigidas a su gran amigo, el poeta y traductor Fredi Guthmann, Cortázar alude a diversos dramaturgos; admite leer al vanguardista francés Antonin Artaud, de quien dice que "[l]e pone los nervios boca arriba" (284)<sup>39</sup>, y al americano Charles

<sup>36</sup> Es de notar, en este sentido, la respuesta que Cortázar le da a su exalumna Dolly María Lucero Ontiveros cuando le pregunta por qué no retoma sus tareas académicas: "¡Porque yo quiero ser escritor, no profesor!" (Herráez 119).

<sup>37</sup> Recordemos que para entonces ha terminado *La otra orilla*, continúa con los cuentos que reunirá en *Bestiario* y escribe *Los reyes*, *Las nubes* y *el arquero*, *El Examen*, *Divertimento* y *Diario de Andrés Fava*.

<sup>38</sup> Por las fechas se trataría de *Robinson Crusoe* (1945) de Daniel Defoe; *Nacimiento de la Odisea* (1946) de Jean Giono; *El hombre que sabía demasiado* y *otros relatos* (1946) de Gilbert Keith Chesterton; *Memorias de una enana* (1946) de Walter de la Mare; *La poesía pura* (1947) de Henri Brémond; *El inmoralista* (1947) de André Gide; *La sombra de Meyerbeer* (1949) de Auguste de Villiers de L'Isle-Adam; *Mujercitas* (1951) de Louisa May Alcott; *Tom Brown en la escuela* (1951) de Thomas Hughes y *Filosofía de la risa y del llanto* (1950) y *La filosofía de Sartre y el psicoanálisis existencialista* (1951) de Alfred Stern. Véase el apéndice de la tesis de Sylvie Protin « Traductions littéraires réalisées par Julio Cortázar » (2003).

<sup>39</sup> Anotamos aquí las declaraciones que realiza sobre la obra poética de Artaud en una entrevista radiofónica: "es uno de los surrealistas que, ahí sí, puedo

Morgan, a quien, en comparación, considera "más doméstico" (ibídem). Cortázar le pide a Guthmann que le envíe "cualquier cosa" (296) de la escritora y pintora inglesa-mexicana Leonora Carrington, a quien leería durante toda su vida porque, como encontramos en la entrevista con Castro-Klarén, Cortázar reconocía en ella un humor negro, "una afinidad profunda" y a "una surrealista auténtica y no contagiada" (Cortázar, "Julio Cortázar" 30)<sup>40</sup>. En 1949, Cortázar vuelve a citarle igualmente a Guthmann sus lecturas de Greene, Camus y Cocteau (*Cartas* vol. I 296)<sup>41</sup>, y en otras dos cartas de 1951 reitera admiración por sus dos grandes poetas: Rilke y Keats (316, 318).

A esta lista se han de incorporar los libros y autores sobre los que Cortázar redacta tanto reseñas como breves ensayos y que, suponemos, llegan de manos de editoriales que conoce durante el ejercicio de sus funciones como traductor y gerente de la Cámara Argentina del libro (p. ej. Losada, Sur, Sudamericana y otras editoriales menos conocidas como Botella al Mar y Poseidón)<sup>42</sup>. Encontramos ensayos breves, como los que publica sobre Valéry y Rimbaud, con pseudónimo de "Julio Denis" hacia principios de los 40, o el dedicado a la escritora francesa Colette

decir que influyó en mí de una manera muy directa aunque no creo que su huella se encuentre concretamente en mi obra; es una especie de influencia de segundo grado, pero que sigue presente actualmente. A mí me sucede con frecuencia, cuando releo textos míos antes de, digamos, de darlos a la imprenta, a veces me pregunto que si alguien como Artaud hubiera encontrado algún sentido en lo que estoy haciendo; cuando me parece que puedo contestar que sí, estoy contento; de lo contrario, me quedo con algunas dudas" (Cortázar, "Esbozos: Hoy Julio Cortázar"). A pesar de que Cortázar obvia esta huella de Artaud, existen estudios que apuntan lo contrario, entre ellos el artículo de Troiano (1984) sobre el « théâtre de la cruauté » de Artaud en el relato "Instrucciones para John Howell".

<sup>40</sup> Cortázar le comenta que se acuerda de un cuento estupendo, « Lapins Blancs », cuyo título asociamos con los conejos blancos que salen por la boca del protagonista de "Carta a una señorita en París".

<sup>41</sup> A este trío de autores extranjeros podríamos quizá sumar la del suizo-alemán, Herman Hesse. En una fonocarta al escritor español Ricardo Bada, de 1976, Cortázar le dice que había leído *Demian* en Buenos Aires "qué sé yo, 15, 28, 30 años" (Cortázar, *Cartas* vol. 4 605). Copiamos el resto de la cita por su relevancia; nos muestra cómo Cortázar tomaba notas durante las lecturas y cómo se valía de ellas para proyectarlas en su obra: "entre viejísimos papeles que saqué de un sobre hace dos o tres meses, apareció una página que escribí para mi uso personal cuando terminé de leer *Demian*. Me hace gracia releerlos ahora porque hay referencias a hechos concretos, a episodios del libro de los que ya no tengo absolutamente ninguna idea" (ibídem). La página se incluyó en la publicación póstuma de *Diario de Andrés Fava*, que el escritor había estado escribiendo por esas fechas, para que los lectores supieran cómo Cortázar habría concebido la redacción del libro (Cortázar, *Diario* 27-29).

<sup>42</sup> Véase, Cortázar, *Obras completas VI: obra crítica* 135-145, 230-233. Alazraki ya ha señalado la importancia de estos trabajos críticos como resultado de sus lecturas, al calificarlos de "suelo intelectual en el que crece la obra de todo escritor" (181; citado en Pellicer 26).



en 1949<sup>43</sup>. Igualmente escribe reseñas sobre poemarios como *El alba de alhelí* de Rafael Alberti, sobre colecciones como *Cuentos ucranianos* (1831-1835) de Nicolai Gogol, sobre novelas como *Adán Buenosayres* de Leopoldo Marechal y sobre ensayos como *La filosofía perenne* de Aldous Huxley<sup>44</sup>. La mayoría de estos autores y obras aparecen asimismo mencionados en "Situación de la novela" (1950), ensayo que todavía requiere un detallado estudio. Corroboramos, así pues, que Cortázar compagina nuevas con viejas lecturas y que sigue poseyendo una enorme permeabilidad lectora, lo cual queda de manifiesto si, a las lecturas mencionadas, añadimos el interés inmediato que le suscita, por recomendación de Guthmann, la literatura budista del japonés Daisetsu Teitaro Suzuki y la taoísta del filósofo chino Chuang Tzu; temas que le seguirían acompañando tras su llegada a París en noviembre de 1951 (292, 296, 299, 321)<sup>45</sup>.

### Conclusión

Las lecturas de Cortázar en Argentina las determinan las actividades laborales que ejerce, el ambiente que le rodea y el tiempo del que dispone. Sus lecturas de juventud, como profesor de provincias y universitario, las dictan su pasión por el aprendizaje de lenguas y culturas extranjeras, su tendencia a la soledad y a la lectura como pasatiempo y las personas con las que se relaciona tanto en Buenos Aires como en Bolívar, Chivilcoy y Mendoza. Por ejemplo, en la primera sección hemos visto que las tertulias en casa de las Duprat jugaron un papel decisivo en el joven lector y escritor. Cortázar se empapa de autores franceses, de poemas escritos por Verlaine y Mallarmé que lo llevarán a escribir su primer libro, el poemario *Presencia*; analiza cuentos de Maupassant, cuya huella reconoce en uno de los relatos de su primera colección de cuentos - "Distante espejo" en *La otra orilla*-; descubre a escritores que le acompañarán toda la vida como Alfred Jarry y Jean Cocteau.

---

<sup>43</sup> En su biografía de Cortázar, Nicolás Cócara anota que la escritura de ensayos y reseñas en torno a otros escritores argentinos aparte de Marechal (p. ej. Daniel Devoto, Alberto Guirri, Eduardo Lozano, Eduardo Jonquières) responde a su creciente interés por la literatura latinoamericana (Cócara 66; citado en Pellicer 28). Para más información remitimos a Saítta 78-80.

<sup>44</sup> Remitimos al apéndice de nuestro estudio, donde hemos listado las obras sobre las que escribe reseñas. Los textos, de mayor o menor extensión, aparecieron en revistas culturales como *Cabalgata*, *Los Anales de Buenos Aires*, *Realidad* y *Sur*, y pueden consultarse en Cortázar, *Obras completas VI: obra crítica* 129-290, 1101-1105.

<sup>45</sup> La lectura de Chuang Tzu recorría los círculos intelectuales argentinos gracias a la *Antología de la literatura fantástica*, donde se incluye un fragmento de su sueño de la mariposa. Recordemos que dos de sus editores se hacen eco de esta historia: Borges en "Nueva refutación del tiempo", recogido en *Otras inquisiciones*, y Silvina Ocampo en "La red", el segundo relato de *Autobiografía de Irene*.

Algunas de sus ideas, como la patafísica y la teoría de las constelaciones, respectivamente, se verán reflejadas en *Rayuela* y *62, modelo para armar*, así como en la interpretación que Cortázar hace de lo fantástico como ejemplo de la validez de la excepción, de lo extraordinario.

En nuestra segunda sección hemos descubierto a un Cortázar que se sigue formando como lector y escritor a medida que prepara e imparte clases de literatura francesa e inglesa en la Universidad Nacional de Cuyo. Destacamos la fascinación que ejerce sobre él la lectura de Rilke, Keats y de otros poetas ingleses isabelinos y románticos, que afirma retomar ocasionalmente. Otro aspecto que constatamos es la predilección de Cortázar por el género fantástico y gótico cuando se refiere, no a Poe, sino a la serie de *Narraciones terroríficas*, cuyos relatos podrían haber influido en la redacción de sus primeros cuentos. Asimismo, llama la atención de esta época su lectura de autores extranjeros contemporáneos a él como Graham Greene, Hermann Broch o Axel Munthe. Cortázar sabía de sus publicaciones posiblemente gracias a su trabajo como gerente literario y los elige porque sacian su deseo de apertura, de expandir su horizonte cultural más allá del que le ofrecía Argentina. Eso no quita que conozca a los autores argentinos de lectura obligada, como Borges y Arlt<sup>46</sup>, a otros sobre cuya obra escribe reseñas, como Marechal y su *Adán Buenosayres*, y a escritores coetáneos que se intentaban abrir camino como él y a quienes les une la amistad. Sirvan de ejemplo Daniel Devoto, autor de *Canciones despeinadas*, poemario sobre el que Cortázar escribe una reseña, y Alberto Dáneo, autor de la novela autobiográfica *Vida del hombre desconocido*, algunas de cuyas ideas y conversaciones Cortázar podría haber vertido años después en *Rayuela*.

---

<sup>46</sup> De su "reiterada autofiliación" con Arlt nos habla Saítta, véase 81-83. En cuanto a la influencia de Borges y su relación, ha sido estudio de destacados artículos como los de Mesa Gancedo (2005) y Selnes (2005).

## Bibliografía

- Alazraki, Jaime. *Hacia Cortázar: aproximaciones a su obra*. Barcelona: Anthropos, 1994.
- Celorio, Gonzalo. "Julio Cortázar, lector". *Revista de la Universidad de México*, 60 (2009): 19-27. Web 18 marzo 2022 <<https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/94d1f32c-fa2b-480b-8fa4-505cf865628a/julio-cortazar-lector>>
- Cócaro, Nicolás. *El joven Cortázar*. Buenos Aires: Ediciones del Saber, 1993.
- Correas, Jaime. *Cortázar, profesor universitario: su paso por la Universidad de Cuyo en los inicios del peronismo*. Buenos Aires: Aguilar, 2004.
- \_\_\_\_\_. *Cortázar en Mendoza: un encuentro crucial*. Barcelona, Buenos Aires: Alfaguara, 2014.
- Cortázar, Julio. "Julio Cortázar o la cachetada metafísica" (Entrevista con Luis Harss). *Los nuestros*. Ed. Luis Harss. Buenos Aires: Sudamericana, 1966. 252-300.
- \_\_\_\_\_. "Siete respuestas de Julio Cortázar" (entrevista con Margarita García Flores). *Revista Universidad de México*, 21, 7 (1967): 10-13.
- \_\_\_\_\_. "Julio Cortázar" (entrevista con Rita Guibert, 1969). *Siete voces: los más grandes escritores latinoamericanos se confiesan con Rita Guibert*. México: Organización Editorial Novaro, 1974. Web 18 marzo 2022 <<http://www.literatura.us/cortazar/guibert.html>>
- \_\_\_\_\_. "Entrevista a Julio Cortázar" (de Alfredo Barnechea) (1972). *Peregrinos de la lengua: confesiones de los grandes escritores latinoamericanos*. Ed. Alfredo Barnechea. Madrid: Alfaguara, 1997.
- \_\_\_\_\_. "La vuelta a Julio Cortázar en 80 preguntas" (entrevista con Hugo Guerrero Marthineitz). *Siete Días*, 311 (1973): 1-18.
- \_\_\_\_\_. "Cortázar a cinco rounds" (entrevista con José Miguel Oviedo). *El Comercio* (1973): 29-31.
- \_\_\_\_\_. "La vuelta a Julio Cortázar en (cerca de) 80 preguntas" (entrevista con Elena Poniatowska). *Revista Plural*, 44 (mayo 1975): 27-36.
- \_\_\_\_\_. "Julio Cortázar, lector: conversación con Julio Cortázar (1976)" (entrevista con Sara Castro-Klarén). *Cuadernos Hispanoamericanos*, 364-366 (1980): 11-36.
- \_\_\_\_\_. "Mi universidad fue la soledad" (entrevista con Beatriz Espejo). *El Sol de México* (1977): 14-15.
- \_\_\_\_\_. "A Fondo: mis personajes favoritos, Julio Cortázar" (entrevista con Joaquín Soler Serrano) (1977). Web 18 marzo 2022 <<http://www.rtve.es/alacarta/videos/a-fondo/entrevista-julio-cortazar-programa-fondo/1051583/>>
- \_\_\_\_\_. "Esbozos: Hoy Julio Cortázar" (entrevista de Ramón Chao, 1978). Web 18 marzo 2022 <<https://cortazar.nakalona.fr/items/show/1506>>
- \_\_\_\_\_. "El compromiso de Julio Cortázar" (entrevista con Adelaida Blázquez). *Triunfo* (1979): 49-52.
- \_\_\_\_\_. "1.93 modelo para entrevistar (1980)" (entrevista con Manuel Pereira). *Quimera*, 118 (1993): 18-24.

- \_\_\_\_. "Julio Cortázar: Cómo escribe, cómo piensa" (entrevista con Delia Blanco). *Letra Grande* (1981): 33-36.
- \_\_\_\_. *Diario de Andrés Fava*. Buenos Aires: Alfaguara, 1995.
- \_\_\_\_. *Cuentos completos (1945-1966)*, vol. 1. Buenos Aires: Alfaguara, 1995.
- \_\_\_\_. *Obras completas VI: obra crítica*. Ed. Saúl Yurkievich y Gladis Anchieri. Barcelona: Galaxia Gutenberg, Círculo de lectores, 2006.
- \_\_\_\_. *Cartas 1. 1937-1954*. Ed. Aurora Bernárdez y Carles Álvarez Garriga. Barcelona, Buenos Aires: Alfaguara, 2012.
- \_\_\_\_. *Cartas 2. 1955-1964*. Ed. Aurora Bernárdez y Carles Álvarez Garriga. Barcelona, Buenos Aires: Alfaguara, 2012.
- \_\_\_\_. *Cartas 4. 1969-1976*. Ed. Aurora Bernárdez y Carles Álvarez Garriga. Barcelona, Buenos Aires: Alfaguara, 2012.
- \_\_\_\_. *Cartas 4. 1977-1984*. Ed. Aurora Bernárdez y Carles Álvarez Garriga. Barcelona, Buenos Aires: Alfaguara, 2012.
- \_\_\_\_. *Clases de literatura: Berkeley, 1980*. Ed. Aurora Bernárdez y Carles Álvarez Garriga. Madrid, Barcelona, Buenos Aires: Alfaguara, 2013.
- Gabbay, Cynthia. *La lírica de Julio Cortázar: intertextualidad y otredad literaria*. Tesis doctoral. The Hebrew University of Jerusalem, 2012. Web 18 marzo 2022 <<https://halshs.archives-ouvertes.fr/tel-03516464/document>>
- Herráez, Miguel. *Julio Cortázar: una biografía revisada*. Barcelona: Alrevés, 2011.
- Marchamalo, Jesús. *Cortázar y los libros: un paseo por la biblioteca del autor de Rayuela*. Madrid: Fórcola Ediciones, 2011.
- Mesa Gancedo, Daniel. "De la casa (tomada) al café (Tortoni). Historia de los dos que se entendieron: Borges y Cortázar". *Variaciones Borges*, 19 (2005): 125-148.
- Monballieu, Aagje. "La vocación helenística de Julio Cortázar: sus lecturas y su formación clásica en el Mariano Acosta (1929-1936)". *Bulletin Hispanique*, 114 (2012): 383-410.
- Parkinson, Gavin. "A Note Concerning Causality: Julio Cortázar and Surrealism". *Surrealism in Latin America: vivísimo muerto*. Ed. Dawn Ades, Rita Eder y Graciela Speranza. Los Angeles: Getty Publications, 2012. 161-176.
- Pellicer, Rosa. "Las cartas de Julio Cortázar (1937-1951): notas de lectura". *Crítica y traducción en Julio Cortázar*. Ed. Patricia Willson. Frankfurt am Main, Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2019. 21-36.
- Picon Garfield, Evelyn. *¿Es Julio Cortázar un surrealista?* Madrid: Editorial Gredos, 1975.
- Prego Gadea, Omar. *La fascinación de las palabras: conversaciones con Julio Cortázar*. Barcelona: Muchnik Editores, 1985.
- Protin, Sylvie. *Traduire la lecture: aux sources de Rayuela. Julio Cortázar, traducteur*. Tesis doctoral. Université de Lyon, Lumière II, 2003. Web 18 marzo 2021 <[http://theses.univ-lyon2.fr/documents/lyon2/2003/protin\\_s/info](http://theses.univ-lyon2.fr/documents/lyon2/2003/protin_s/info)>

- Sáitta, Sylvia. "La biblioteca argentina de Julio Cortázar". *Crítica y traducción en Julio Cortázar*. Ed. Patricia Willson. Frankfurt am Main, Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2019. 77-87.
- Selnes, Gisle. "Borges y Cortázar: ¿Laberinto de influencias o conversación infinita? *Variaciones Borges*, 20 (2005): 59-86.
- Troiano, James J. "Theatrical Technique and the Fantastic in Cortázar's 'Instrucciones para John Howell'" *Hispanic Journal*, 6.1 (1984): 111-119.
- Vanbroeckhoven, Joel. "Julio Cortázar y los (post)surrealistas belgas: otro puente más entre el lado de acá y el lado de allá". *Crítica y traducción en Julio Cortázar*. Ed. Patricia Willson. Frankfurt am Main, Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2019. 37-60.

## Apéndice

Libros sobre los que Julio Cortázar publica reseñas hasta 1950. Información extraída de Cortázar, *Obras completas VI: obra crítica*, 129-290, 1101-1105.

- Alberti, Rafael. *El alba de alhelí* (1925-1926). Buenos Aires: Losada, 1947.
- Aleixandre, Vicente. *Sombra del paraíso*. Madrid: Adán, 1944.
- Bock, Werner. *Morir es nacer*. Buenos Aires: Américalee, 1947.
- Boneo, Martín Alberto. *El laberinto*. Buenos Aires: El Ateneo, 1947.
- Bory, Jean-Louis. *Mi pueblo en la hora alemana* (1945). Buenos Aires: Sudamericana, 1947.
- Brémond, Henri. *Poesía pura: con un debate sobre poesía* (1926). Buenos Aires: Argos, 1947.
- Cernuda, Luis. *Como quien esperaba al alba* (1944). Buenos Aires: Losada, 1947.
- Cervantes, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha* (1605, 1615). Ed. Ramón Gómez de la Serna. México: Hermes, 1947.
- Chestov, León. *Kierkegaard y la filosofía occidental* (1936). Buenos Aires: Sudamericana, 1947.
- Connolly, Cyril. *La tumba sin sosiego: ciclo verbal por Palinuro* (1944). Buenos Aires: Sur, 1949.
- Devoto, Daniel. *Canciones despeinadas*. Buenos Aires: Gulab y Aldabador, 1947.
- Díaz-Plaja, Guillermo. *Nuevo asedio a Don Juan*. Buenos Aires: Sudamericana, 1947.
- Dickson, Carter (John Dickson Carr). *Murió como una dama* (1943). Madrid: Espasa-Calpe, 1967.
- Egusquiza Rubio, Manuel. *Diccionario de la mitología clásica*. Buenos Aires: Librería del Colegio, 1947.
- Gándara, Carmen R. L. *La habitada*. Buenos Aires: Emecé, 1947.
- Gide, André. *La sinfonía pastoral* (1919). Buenos Aires: Editorial Poseidón, 1951.
- Gogol, Nicolai. *Cuentos ucranianos* (1831-1835). Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1947.
- Gómez de la Serna, Ramón. *El incongruente* (1922). Buenos Aires: Losada, 1947.
- Greene, Graham. *The Heart of the Matter* (1948). London: Heinemann, 1968.
- Guiñi, Alberto. *Coronación de la espera*. Buenos Aires: Botella al Mar, 1947.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. *Sistema de las artes (arquitectura, escultura, pintura y música)*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1947.
- Hernández, José Alfredo. *Miscelánea antigua*. Lima: Lumen, 1947.

- Huxley, Aldous. *La filosofía perenne* (1945). Buenos Aires: Sudamericana, 1949.
- James, Henry. *Los papeles de Aspern* (1988). Madrid: Revista Literaria Novelas y Cuentos, 1958.
- Keller, Gottfried. *Los de Seldwyla* (1856). Buenos Aires: Editores Ocesa, 1947.
- Kesten, Hermann. *Yo, el rey. El rey Felipe II de España* (1938). Buenos Aires: Poseidón, 1947.
- Kierkegaard, Søren. *Temor y temblor* (1843). Buenos Aires: Losada, 1968.
- Lifar, Sergio. *La danza*. Buenos Aires: Siglo Veinte, 1947.
- Lubickz-Milosz, O. W. *Miguel de Mañara. Misterio en seis cuadros*. Buenos Aires: Emecé, 1947.
- Lugones, Leopoldo. *La guerra gaucha* (1905). Buenos Aires: Ediciones Centurión, 1950.
- Marechal, Leopoldo. *Adán Buenosayres*. Buenos Aires: Sudamericana, 1948.
- Martínez Estrada, Ezequiel. *Poesía: Oro y piedra, Nefelibal, Motivos del cielo, Argentina, Títeres de pies ligeros, Humoresca*. Buenos Aires: Argos, 1947.
- Móbili, Jorge Enrique. *La raíz verdadera: algunos cantos de la adolescencia y otros posteriores*. Buenos Aires (sin lugar de edición), 1947.
- Ocampo, Victoria. *Soledad sonora*. Buenos Aires: Sudamericana, 1950.
- O'Neill, Eugene. *Nueve dramas*. Buenos Aires: Sudamericana, 1949.
- Paz, Octavio. *Libertad bajo palabra*. México: Tezontle, 1949.
- Phillpotts, Eden. *Los rojos Redmayne* (1922). Madrid: Hyspamérica, 1987.
- Porché, François. *Baudelaire. Historia de un alma* (1944). Buenos Aires: Losada, 1947.
- Portner Koehler, R. *Cadáver en el viento* (1944). Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1947.
- Runyon, Damon. *El hombre más dinámico del mundo* (1944). Buenos Aires: Orientación Cultural, 1948.
- Sartre, Jean-Paul. *La náusea* (1938). Buenos Aires: Losada, 1957.
- Tagore, Rabindranath. *Ciclo de la primavera* (1917). Buenos Aires: Losada, 1947.
- Uslar Pietri, Arturo. *El camino de El Dorada* (1947). Buenos Aires: Losada, 1977.
- Vanasco, Alberto. *Sin embargo, Juan vivía* (1947). Buenos Aires: Sudamericana, 1967.
- Villiers de L'Isle-Adam, Philippe Auguste. *La sombra de Meyerbeer*. Buenos Aires: Gulab y Aldabahor, 1949.

- Webb, Mary. *Vuelta a la tierra*. Buenos Aires: Sudamericana, 1947.
- Wernicke, Enrique. *El señor cisne*. Buenos Aires: Lautaro, 1947.
- Yebes, Muñoz Roca-Tallada, Carmen, Condesa de. *Spínola, el de las lanzas (y otros retratos históricos)*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1947.
- Zerpa, Domingo. *Erques y Cajas. Versos de un indio*. Buenos Aires: El Ateneo, 1942.